

El Estado-Nación: ¿sirve o no?	Título
Quezada, Freddy - Autor/a;	Autor(es)
Managua	Lugar
CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Estado nación; Estado; Nicaragua;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120815014547/quezada2.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120815014547/quezada2.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



## EL ESTADO -- NACIÓN ¿SIRVE O NO?

*Por Freddy Quezada*

Un viajero nica que viene de Costa Rica, sabe que está en Nicaragua por varios detalles que lo constituyen, el clima, el acento, el olor de la comida, la higiene, los pregones, la gente reunida en una esquina, pero no incluye en su canasta lo que algunos autores han llamado la “comunidad imaginada” o las “tradiciones inventadas”, es decir, la idea de que Nicaragua sea un invento, con un “efecto de verdad”, “una estructura de sentimiento” y un poder de imaginario, capaces de fijarnos la idea real de pertenecer a un Estado.

1. El Estado Nación en Centroamérica nace tarde y mal. Los procesos centroamericanos nacen bajo dos rasgos que los distinguen del Caribe, de Norteamérica y Sudamérica: **no tuvo libertadores** (como Washington, Hidalgo, Louverture, Martí, Bolívar, Sucre, O’Higgins, etc), sino notables criollos (cultos e ilustrados) que pacíficamente se independizaron de la metrópoli y, **nacieron como una sola patria**, teniendo que decidir después si aliarse o no a países más grandes, como México, o subdividirse en las provincias que le dieron origen. Nacimos con la experiencia de unidad y, al contrario de la mayoría de nuestras hermanas latinoamericanas, no empezamos a buscarla a raíz de la independencia. La sangre que no pagamos al inicio, nos la cobraríamos con creces, con nuestras guerras “nacionales”, posteriormente.
2. Las fronteras “nacionales” de la época post independentista fueron tan porosas, fluidas, intercambiables y móviles. que los regímenes políticos de unas provincias repercutían inmediatamente sobre las otras. Así, varios presidentes (como Zelaya y Barrios) promovían directamente procesos revolucionarios en los otros países o después de combatir las distintas fracciones entre ellas, se unían rápidamente para deshacerse de los enemigos, como el caso del filibustero William Walker.
3. El sentimiento de identidad nacional que nace es muy débil. Las narrativas epopéyicas, simbólicas y literarias (históricas y culturales), las “comunidades imaginadas”, en definitiva construidas por los grupos de poder, apenas abarcan a élites ilustradas muy pequeñas que no responden, cubren, ni representan, partiendo de la concepción clásica del estado Nación, a la mayor parte de la población, aún indígena y afrocaribeña, mayoritariamente agraria y analfabeta. El territorio nada tenía que ver con los Estados, como en el caso clásico jacobino que los hace coincidir, engendrando su fragilidad, caracterizados por una identidad disgregada.
4. La Centroamérica inicial va desde Chiapas hasta Costa Rica. Panamá no existe y Belice aún es una colonia británica. A ello le debemos quizás esa descentroamericanización que sufrió Panamá y la etnización de Belice. La mayor parte de la Costa Caribe centroamericana, desde Belice misma hasta Costa Rica, comprende a una población no autóctona (afrocaribeña) con características distintas a las criollas, mestizas e indígenas de todos los países centroamericanos en mezclas y dominios desiguales. Los extremos serán Guatemala (indígena) y Costa Rica

(caucásica). Este país ganará en los últimos tiempos, por varias razones que no vienen al caso presentar, una condición de “excepcionalidad” que la mantendrá distinguida entre las demás, pero que, en los términos de Boris Groys, pertenecerá a la colección no por su “novedad” sino por su “diferencia”.

5. El Estado en Centroamérica despunta, con constituciones perfectas (inspiradas en su mayoría en ideas liberales, sin negar la sutil influencia eclesiástica), antes de consolidarse como cultura nacional en los territorios con una lengua y una literatura abrazada por todos los niveles (de élite, popular y de masas) y desde ese consenso común, constituir sus aparatos políticos jurídicos, como en Europa, cuyos procesos culturales nacionales aparecieron simultáneamente con Dante, Goethe, Cervantes, Shakespeare, Rabelais y otros.
6. En América Central, surge primero el Estado incluyendo todas las conquistas del liberalismo pujante de Europa. Nuestros Estados son profundamente legales en sus constituciones, liberales en sus discursos, a veces revolucionarios incluso, pero oligárquicos, cultos, ilustrados y tomistas en su composición. Alejandro Serrano dice, incluso, que esta es probablemente la base de esa esquizofrenia que vive Nicaragua entre el país legal y el país real y lo que explicaría por qué “nuestros políticos dicen lo que no hacen para hacer lo que no dicen.” Sus cuadros siempre han preferido educarse en los centros metropolitanos de moda (Francia y EEUU), incluso quienes les adversan, que no son más que otros ilustrados, generalmente de sus pequeñas clases medias.
7. Nicaragua ha sido escenario de tantos paradigmas de desarrollo (hacia fuera, hacia adentro, integracionista regional, socializante, neoliberal, en sus variedades duras y blandas, y ahora regional abierto) que podemos decir con un orgullo triste y una vanidad melancólica, que hemos probado todos los platos. El Estado nación ha sido el principal actor/protagonista en cada uno de estos modelos, como Estado hacienda, proveedor y coordinador de recursos sustitutivos de importaciones, eje de políticas integracionistas, pivote central de socializaciones, facilitador de políticas abiertas de mercado, y ahora cabildero de proyectos de comercialización regionales.
8. Andrés Pérez Baltodano, el último de los investigadores que nos ha llegado con nuevas ideas sobre nuestro Estado, nos dice que: a) Somos un Estado conquistador fruto de la Colonia (arrastramos tradiciones y presencia de actores premodernos; b) poseemos una serie de características: “baja capacidad de regulación social, la fragmentación social y territorial de su base espacial, su alta dependencia externa, y un gran nivel de autonomía con relación a la sociedad” y c) estamos dominados por el pragmatismo-resignado, que le llega del providencialismo, expresable en “una visión de la historia como un proceso gobernado por Dios en corcondancia en sus planes y propósitos.” Pérez Baltodano recomienda, para superar “nuestras carencias” (idea muy rebatida por autores postcoloniales indios que señalan este punto de partida como la bisagra que une a colonizadores y colonizados) un Estado de Derecho basado en la racionalidad legal-formal y en la racionalidad moderna de la separación de esferas de la vida social (entre el arte, la política y las ciencias). Estas ideas lo acercan mucho a autores nicaragüenses como Alejandro Serrano

Caldera, Carlos Tünnerman, Alberto Saborío y otros, que no son más que modernidades que solicitan otra oportunidad más. El problema de estas medicinas es que nos recomiendan la misma dirección que venimos de perseguir desde que somos repúblicas y nos tiene precisamente buscándola otra vez. Pero es lamentable también constatar que el moderno – el perseguidor y por el que somos lo que somos-, está ahora en crisis y derrumbado. El del “desarrollo”, igualmente cansados de buscarlo y por el que estamos como estamos, está ahora devaluado y aborrecido hasta por sus propios creadores. El Derecho recomendado, por lo demás, es el que ya existe volviendo a recubrir la diferencia entre el derecho formal y el real. En fin, el Estado-nación que recomienda el Dr. Pérez Baltodano es el mismo que los europeos ya han superado con sus federaciones y regionalismos o por las nuevas modalidades unionistas que están importando ahora (CAFTA, cumbre andina, etc) haciéndonos saltar la cuerda nuevamente. Llegan tarde los refuerzos, caballeros.

9. El concepto de Estado nación en Europa, se impuso también como diferencia (homogenizada a lo interno con un himno, una bandera, una moneda, una lengua y una narración épica única) frente al “otro” diferente (las otras naciones que hacían lo mismo). La nación es un imaginario violento, impuesto por los letrados en forma de leyes, custodiado por un ejército y en el cual los intelectuales asumieron un papel de cómplices (ya sabemos lo delicioso que es ser opresor y, más todavía, defender a los oprimidos pero, faltaba más, sin confundirse con ellos).
10. El Estado moderno clásico es un aparato que necesita tres pilares básicos para representar, no importa bajo qué forma política (monárquica, dictatorial, democrática, bonapartista, populista, fascista, soviética, etc.) a sus habitantes como se espera: a) una alta tasa de alfabetización (**creer y saber**) que se cultiva en lealtades a un estado laico (cuya “religión” es la ciencia) que se inventa o dramatiza tradiciones y se imagina a través de ritualidades narrativas epopéyicas y simbólicas, en las escuelas y en los canales formales e institucionales de un Estado invitando constantemente a respetar una constitución escrita; b) un ejército indivisible y estable que vigile la nación (**mandar y obedecer**) ante los enemigos externos e internos, que no se vea dividido y cuestionado constantemente por insubordinaciones, guerras civiles y aventuras políticas; y c) una industrialización basada en petróleo barato (**producir y crear bienes**) que reúna una masa de trabajadores disciplinados que junto a otros sectores urbanos constituirán demandas de consumo que después los diferenciará más y más. Al comparar, América Central sale perdiendo en casi todos los terrenos. Porque su alfabetismo, a excepción de Costa Rica, es más bien bajo; sus ejércitos, expuestos constantemente a divisiones por rebeliones, insurrecciones, golpes de Estado o Dictaduras y, la industrialización, una quimera recurrente siempre en los distintos modelos de desarrollo modernos.
11. La nación, en cambio, está más vinculada a otros aspectos que complementan y otras veces se enfrenta al Estado: a) el territorio (**los límites**) puramente físico y espacial (recursos, nacimientos– de aquí el término nación como señala Agamben-- y fugas como las migraciones, plataformas marinas y submarinas, espacios aéreos, delimitaciones con los otros países, etc); b) los diferentes grupos culturales (con el

peso que tienen y reclaman) que habitan el territorio (**la diferencia**) y que se imponen por la fuerza, convicción, resignación, inercia, seducción, amenazas y promesas, sus respectivos imaginarios unos a otros, y c) la cultura nacional (**identidad**) cuya cobertura y credibilidad es clave para determinar la solidez de los procesos identitarios y debe cruzar de arriba abajo gran parte de los sectores élites (cultura escrita y refinada que en los Estados clásicos es la dominante), populares (cultura oral y mágica de preferencia agraria y suburbana) y de masas (cultura audiovisual que es la dominante hoy), para posicionar los imaginarios nacionales. En este último ámbito los medios de comunicación han logrado descolocar y minar los fundamentos nacionales pasando por encima del paradigma de una cultura propia imaginada con todos sus habitantes alfabetizados, orgullosos de su pasado histórico y artístico, con un ejército oculto y en vigilancia, y un desarrollo económico boyante. Los medios de comunicación han llevado al seno de todos los Estados Nacionales, dos procesos contradictorios y complementarios a la vez: la globalización y la fragmentación socio cultural. Un inmensa publicidad gulliveriana que hace avanzar un pensamiento único y un conjunto de redes y tribus liliputienses que circulan todo el cuerpo mundial tratando de hacerlo caer.

12. A propósito de esto, es curioso que en América Central hayan empalmado los medios de comunicación como la radio, la televisión y el cine, que sustituyeron en nuestros países el papel de los libros, imprenta, escolaridades y periódicos, en la configuración de las identidades nacionales que cubrían sobre todo a sectores que no podían leer o la hacían con dificultad. Escuchando radio, viendo cine en los pueblos, y mucho después con la televisión, es como las “masas” semianalfabetas aprendieron los signos identitarios (habla, vestuario, dicción, valores, etc.) que le llegaban de los centros urbanos. Este papel lo continuaron y potenciaron todavía más en la época actual a cuyos regímenes mediáticos pertenecemos todos. Así, los medios a través de los cuales los sectores desilustrados adquirieron contacto con la construcción de sus identidades nacionales, son los mismos, pero mucho más potentes hoy, con los que la “consolidan” bajo sus lógicas extremas universales y locales.
13. Un par de atributos políticos fundamentales de todo Estado es la soberanía y la autodeterminación. La dignidad y el decoro nacional son valores que se acompañan siempre de la fortaleza de un discurso nacionalista sólido hasta el grado de matar o dejarse morir por él. Los efectos del neoliberalismo en los países centroamericanos sobre esta área, han puesto sobre la agenda académica y política la pertinencia de los Estados nacionales. Y paradójicamente quien se ha encargado de hacerlo son los tratados regionales, los “Consensos de Washington” y sus precisiones del día.
14. Desde la implementación de las políticas de estabilización y ajuste estructural por parte de las IFIS, para cobrarse la deuda de los anteriores períodos desarrollistas, la cuestión de la soberanía nacional en los estados subalternos y de los territorios para áreas regionales comerciales y económicas (TLC, CAFTA), empezó a cambiar y a sufrir modificaciones. El neoliberalismo emprendió, bajo su propio régimen, un proyecto que antes estuvo en manos de sus enemigos, desde marxistas radicales hasta morazanistas moderados: la abolición de las fronteras nacionales en

Centroamérica para constituir una sola Gran Patria. Ironías de la historia: la gran promesa marxista de derribar las barreras de los estados nacionales para destrabar el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales, terminó cumpliéndola su mayor enemigo. El centro (Estado) al entrar en crisis, ha precipitado el enfrentamiento de los extremos (regionalización vs. fragmentación).

15. Si bien la diferencia descansa en la naturaleza de los proyectos (cultural, político y administrativo en el caso de los centroamericanistas, y económico estricto en el neoliberal) el problema es el mismo para el Estado Nacional: sirve o no y para qué.
16. Si un Estado nacional, por pequeño y débil que sea, ya no puede ejercer su soberanía (como exactamente ocurre hoy) sobre áreas tan sensibles como el presupuesto nacional, las políticas económicas, monetarias, financieras, cambiarias, mediáticas, tecnológicas y hasta de servicios públicos, entonces es que algo no funciona como antes en ese aparato. Y no hablamos de eso como si fuera bueno o malo, sino de la relación política, jurídica, representacional y de credibilidad que cambia en el presente entre todos los actores y que es de recibo preguntarse si avanzar o no en esas nuevas direcciones y oficializar algo que ya es un hecho. Y si ha llegado la hora de revisar otras alternativas de hacerse representar ante autoridades electas desde territorios específicos cuyas legitimidades no provengan, al menos con la misma importancia de antes, de los Estados nacionales. El riesgo que se corre es que desde las izquierdas, como siempre en estos casos, se coincida con el neoliberalismo que se ataca. No pequemos de inocentes, en política siempre se le está haciendo el juego a alguien, pero lo importante es hacérselo uno mismo.
17. Y llegamos al meollo del asunto. Considero, que toda solución contemporánea de problemas siempre modernos de los países postcoloniales como Nicaragua, pasa por zanjar de una buena vez la discusión sobre el Estado-nación. Si se dice que el Estado nación ya es parte del problema y de ninguna manera de las soluciones, pues, esta corriente discute ya las nuevas formas de relacionarnos socialmente y los nuevos modos de representarnos (internacional, local y virtualmente). Su preocupación es cómo terminar de barrer los escombros de los Estados Nacionales cuya soberanía y autodeterminación ya fue superada por la presencia y concurso de fuerzas de la globalización, por encima, por debajo y por dentro de las fronteras nacionales. Bien se dice que los Estados Nacionales son muy pequeños para resolver grandes problemas (migración, terrorismo, medioambiente, deuda externa, epidemias, narcotráfico, crisis energética y piratería), demasiado grandes para resolver los pequeños (salud, educación, vivienda, empleo, infraestructura, letrificación, etc.) y agotados por dentro (representatividad en crisis, abstencionismo, delegativismo, corrupción, secretismo, partidocracia, pactos, democracias travestis, prebendarismos, etc). Es decir, para proponer salidas socioeconómicas nacionales, antes se debe estar claro si el Estado-Nación sirve o no para algo.
18. Si, por otro lado, creemos que los Estados nacionales aún son posibles de ser reformados, pues, en esta corriente se situarán aquellos autores que se preocuparán por cambiar aspectos sustantivos del sistema (planes de desarrollo nacionales,

reestructuración de los poderes, respeto a los Estatutos de Autonomías, estrategias para cooperar con dignidad ante la regionalización, modalidades de participación ciudadana, descentralización sana, reequilibrios democráticos incluyentes, reformas dentro del Estado de Derecho, unidad en la diversidad, pactos antiimperialistas y antiintervencionistas, etc). Incluso se pueden establecer entre ellos juegos y rivalidades que respetan ciertas normas, pero que prohíben romper las reglas más profundas del Estado nacional. Algo así como restaurar una escultura antigua.

19. Si no se pudiera efectuar esta última opción, recomiendo que los dialogantes, en especial los más intransigentes, dividan al país en tres partes: una, que comprendería toda la faja del Pacífico a la que podrían llamar "NICA", a cargo de las organizaciones afines al gobierno; otra, que comprendería la parte Norte y Central que podrían llamar "RA", a cargo de las organizaciones de la sociedad civil que podrían transformarlas en las siglas de "Repúblicas Autónomas" y, por último, todo el Atlántico, en "AGUAS", a cargo de las organizaciones costeñas y el FSLN. Así, cada quien, en sus respectivos países, se las verá como pueda y se enzarzarán en sus propias discusiones soberanas. Sólo los 30 de mayo de cada año, día de la Madre, y rotando las efemérides entre las fronteras de Managua, Sébaco y Puerto Cabezas, las nuevas capitales, se juntarán todos para recordar que alguna vez existió un país, como la antigua Checoslovaquia en la que se repartieron hasta el nombre, llamado NICARAGUA.
20. Viendo este carnaval de diferencias, a mí, por favor, me dejan las isletas de Granada como mi próxima patria

Managua, 30 de mayo del 2005